

Te presento a Jesús

Diciembre 27, 2020 – Prof. Leopoldo Sánchez

Lucas 2:21:40

"Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido. Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado[a] al Señor». También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: un par de tórtolas o dos pichones de paloma». Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movidado por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios: «Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.» Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José

y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba."

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Dios se hizo hombre en la persona de Jesús para poder vencer al pecado y a la muerte llevando una vida santa, bajo la ley de Dios, y resucitando de entre los muertos. María y José son los instrumentos elegidos para traer al Niño al mundo –aunque José entra en escena después de la concepción milagrosa de Jesús por medio del Espíritu Santo– y para educarlo en todo lo concerniente a la ley de Dios y su voluntad.
- La circuncisión de Jesús y la presentación en el templo se hicieron de acuerdo con la ley. Jesús ya estaba, a esa temprana edad, sometido a la ley.
- Dios tiene todo preparado en el templo para la llegada de su Hijo. Simeón se acerca ese día al templo impulsado por el Espíritu Santo. Hay que notar cómo Dios tiene todo preparado para que su plan de salvación mediante la muerte y resurrección de Jesús se cumpliera de acuerdo con su voluntad, sin saltar ni un solo precepto de la ley.
- El breve discurso de Simeón incluye:
 - Bendición a Dios porque le permitió ver el cumplimiento de la promesa.
 - El anuncio de que la salvación será para todas las naciones para gloria de su pueblo –la iglesia–.
 - Palabras dirigidas directamente a María sobre lo que su Hijo hará, el antagonismo que producirá su ministerio y cómo ella será afectada por ello.

- ¿Con qué propósito es María enterada de antemano de lo que sucederá en el futuro? Cuando María esté a los pies de la cruz de Jesús, su corazón será atravesado por el dolor. Pero las palabras de Simeón vendrán a su mente y María podrá reconocer que todo es parte de un plan divino que se cumplirá a la perfección para ella y para toda la humanidad.
- La aparición de Ana es otro movimiento divino. Nada es casualidad aquí, ya que Ana sabe perfectamente quién es ese Niño que María y José trajeron, y es ella la quien comienza la campaña evangelística de proclamar a Jesús como el salvador.
- Ana fue una buena noticia para “todos los que esperaban la redención de Israel”. Estas palabras nos atañen a nosotros hoy, que tenemos tantos a nuestro alrededor que aún no saben que el niño Jesús es más que una dulce historia navideña. Jesús es el Hijo de Dios que conquistó la muerte con su resurrección y obró el perdón de los pecados con su sometimiento a la ley y su sufrimiento y muerte en la cruz. Jesús hizo esto para toda la humanidad, sin excepciones. Ana hizo lo que todos los creyentes debemos hacer: anunciar la llegada de Jesús a toda persona, dando gracias a Dios (v 38).

PARA REFLEXIONAR

1. Como José, María y Jesús, nosotros estamos bajo la ley. Como somos pecadores, esa ley nos condena porque no podemos cumplirla a la perfección. Pero Jesús la obedeció en santidad perfecta; él no murió por haber incumplido la ley, sino por un uso fraudulento de ella. Esa fue su manera de cumplir la ley **por nosotros**, de morir **por nosotros** como si él no hubiera cumplido la ley. ¿Cómo es diferente tu vida de cada día porque sabes que Jesús te ha liberado de la condena de la ley? ¿Entiendes su significado?

2. Que Jesús haya cumplido la ley por ti, para liberarte de su condenación, no significa que puedes ahora vivir como quieras. ¿Qué significa, entonces, en tu vida diaria, que Jesús te haya liberado de la culpa de tus pecados?
3. ¿De qué maneras demuestras en tu vida que tu corazón ha cambiado al saber que Dios te ha regalado la vida eterna gracias a la obra de Jesús?
4. ¿De qué maneras te sorprende Dios cuando te acercas a él en oración, en la lectura de su Palabra, en alabanza y adoración y especialmente cuando participas de su Santa Cena?